

Así se hacían las fotos en el siglo XIX

Hablamos con uno de los pocos maestros del colodión húmedo



Las sustancias químicas que se usan no son fáciles de conseguir, como el cianuro o el nitrato de plata. ALBERT GEA

TONI POLO
BARCELONA

— ¿Por qué la gente del siglo XIX salía tan seria en las fotos? La respuesta está en el tiempo que tenían que estar quietos: a menudo más de un minuto sin pestañear, a las órdenes de un tipo (el fotógrafo) que se escondía bajo una tela oscura tras un armatoste (la cámara de fotos) y sujeto por unas pinzas de hierro que ayudaban a conseguir esa quietud imprescindible. Una sonrisa no era la mueca más indicada...

Eran los tiempos del colodión húmedo, el proceso fotográfico que descubrió Frederick Scott Archer en 1851 y que documentó expediciones, obras arquitectónicas y conflictos de mediados del siglo XIX, como la Guerra de Secesión americana y para inmortalizar a personajes ilustres.

A esa época se desplaza Atelier Retaguardia, una plataforma para el estudio de la fotografía. “Es un viaje a los orígenes de la fotografía”, comenta uno de sus creadores, Martí Llorens. Recientemente han organizado dos talleres, para lo que Quinn Jacobson, uno de los cuatro expertos en el uso del colodión que existen en el mundo, se ha trasladado desde Alemania cargado con todo su instrumental. Jacobson, es-

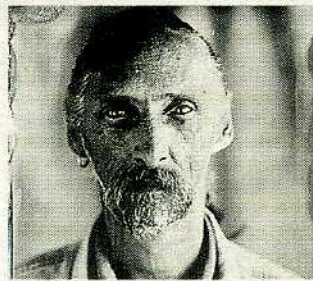
tadounidense de Las Vegas, de 44 años, se encargó de dar las clases magistrales, trasladando la cámara de gran formato (*mammoth camera*, en inglés) y un laboratorio móvil de revelado, que debe hacerse al instante, a la Rambla del Raval de Barcelona para hacer una sesión en la calle. Los 20 participantes de los dos talleres eran profesores de fotografía, reporteros gráficos, profesores de Bellas Artes, técnicos de laboratorios españoles, alemanes, noruegos, búlgaros...

Jacobson compagina la docencia con su labor de fotógrafo profesional en Alemania. En 2000 se enfrentó a una duda existencial en su vida: “O dejaba la fotografía o investigaba su origen. Estaba harto de la fotografía digital. Necesitaba investigar, encontrarle sentido a mi profesión”.

Fragilidad

Desde entonces, Quinn se ha convertido en uno de los contados maestros de la técnica del colodión húmedo. Las imágenes se procesan al instante sobre frágiles placas de vidrio que pueden llegar a medir 40x50 cm. Sobre éstas, Jacobson (y sus alumnos) esparcen la mezcla de las sustancias antes de sumergirlas en agua para que se obre el milagro y la imagen aparezca, con una ca-

Obsesionado por quienes habitan la marginalidad



‘Bill’ te mira. QUINN JACOBSON

“Los paisajes son brutales pero yo me he dedicado, sobre todo, a retratar la marginación. El colodión húmedo tiene un foco muy limitado, que potencia increíblemente la mirada, mientras que alrededor se va difuminando”. Era perfecto para el proyecto de Jacobson: “Quería retratar a la sociedad invisible, a los marginales, drogadictos, disfuncionales, presos... y hasta que no di con este proceso no tuve la herramienta indicada”. El padre de Quinn trataba a esta gente y él los subió a su estudio: “Cada foto tiene su propia historia. Cada individuo, también. Una historia que el mundo no conoce. He puesto mi granito de arena para que se sepa que, por lo menos, existen”.

lidad insuperable. “Son negativos sobre placas de vidrio, ambrotipos (imágenes positivas sobre vidrio), ferrotipos (positivos sobre metal) y positivos sobre papel de ennegrecimiento directo y tienen una definición altísima en el centro de la imagen”, explica Quinn.

El material es caro y difícil de encontrar. “Son herramientas del siglo XIX”, explica Jacobson. “De otro mundo, de otro tiempo. Casi todo el proceso está hecho a mano, por lo que no se depende de la industria (salvo para las sustancias químicas)”. Alguno de los productos son más complicados que otros, como el cianuro, cuya venta está prohibida en algunos países. O como el nitrato de plata, que “vale un euro el gramo y se necesitan 60 gramos por cada litro de agua...”, especifica el fotógrafo.

El colodión es una sustancia viscosa que se usa en los hospitales para taponar heridas con bromuro de cadmio y yoduro potásico. Como revelador se usa sulfato ferroso y también se aplican ácidos, alcohol y éter. *

Más información

— TRABAJOS, TÉCNICAS Y BIOGRAFÍA DE QUINN JACOBSON
www.colodion.com